

Cooperativismo y espiritualidad

Armando González Materón



Médico cirujano, 22 años a la cabeza de uno de las más importantes instituciones de la salud en Colombia, el Centro Médico Imbanaco en la ciudad de Cali.

24 años de gestión en el Consejo de Administración de Coomeva y destacado Presidente de este órgano en nuestra Cooperativa.

Comentarios introductorios UNES*

La presentación del Dr. Armando González Materón, estuvo enfocada en comprender a la cooperación, como decisión racional en diferentes ámbitos de la vida y como muestra de la evolución de la conciencia humana. Afirmación interesante y retadora en medio de un mundo que a pesar de las evidencias de error que resultan de mantenerse en el paradigma del individualismo y la competencia - que solo deja un ganador y millones de perdedores-, invita a reflexionar acerca del porqué del cooperativismo y la ayuda mutua.

Su postura es además una propuesta de una sociedad nueva, donde lo esencial es lo prioritario. La vida y el respeto a la diferencia, el amor y el compartir, son valores que a la vez expresan una elección consciente para la convivencia pacífica de las nuevas generaciones.

Llegar a la cooperación como decisión racional, según González Materón, es en sí mismo una muestra de evolución del pensamiento humano, pero esta no se da espontáneamente. Hay un proceso, un cambio, una transformación que nace justamente desde la conciencia de que lo viejo es el "YO" como meta, para comprender

* UNES: Unidad de Estudios Solidarios. Pontificia Universidad Javeriana.

que en lo nuevo se necesita del otro para ganar, y de un “NOSOTROS” para lograr aún mejores resultados que se materializan en la lógica “GANAR – GANAR”.

Ese proceso se da gracias a la educación como herramienta libertadora y liberadora, que cambia paradigmas y que eleva la conciencia humana y colectiva. No obstante y como él mismo lo señala, el camino no es fácil. La “parálisis paradigmática” de la cual hablaba Joel Barker desde los años 70, arroja una idea orientadora al respecto: nos resulta invisible el nuevo paradigma porque nos aferramos a las ideas que devienen del viejo paradigma. Y he ahí precisamente el desafío que está afrontando el modelo de Coomeva, ser coherente como cooperativa en lo social y solidario mientras se reinventa cada día en un mercado anclado en el paradigma del individualismo y el egoísmo.

El propósito de su charla, podría resumirse en aportar herramientas para comprender y concluir que las Cooperativas son organizaciones superiores, propias de una evolución de la humanidad que ya inició. Es decir, con su conferencia, el ex Presidente del Consejo de Administración de Coomeva logra transmitir la idea general de que las cooperativas son capaces de utilizar herramientas como la cooperación, la asociación y el compartir, muy por encima de otros tipos de empresa, o en otras palabras, muy por encima del paradigma capitalista tradicional para enmarcarse en un nuevo paradigma, el de la solidaridad.

Conferencia

Muchas gracias a los organizadores del Congreso Ideológico por haberme aceptado con esta charla, la cual solicité dictar después de una experiencia en la Asamblea pasada, luego de que utilicé unos términos que para algunas personas sonaron peyorativos pero que otros comprendieron que son antes que nada, temas de evolución de la conciencia humana.

El propósito es que esta charla realmente nos permita concluir que las Cooperativas son organizaciones superiores, capaces de utilizar herramientas como la cooperación, la asociación y el compartir, muy por encima de otros tipos de empresa. Entonces el tema ya no está orientado en si desde la empresa cooperativa, sino que está enfocado desde el ser interior de cada uno, que tiene que ser modificado en ese mundo interno que somos nosotros, para poder llegar en pleno a los valores de la cooperación.

El título se podría complementar como “la cooperación como indicador de desarrollo espiritual”. Estos a la gente le suenan como términos difíciles y profundos, por lo que quiero aclarar que a lo que me refiero es que un “ser espiritual” es alguien que trata de ser una mejor persona, lo que estamos intentando todos los días y aprendiendo a diario. Básicamente para uno llegar a cooperar, a compartir y a asociarse necesita ser una buena persona y tener unas muy buenas relaciones para poder lograr los resultados que se propongan.

Esta charla está dirigida a todas aquellas personas que piensan que este mundo puede llegar a ser mejor de lo que ya es. Los que estamos seguros de que el ser humano sí puede cambiar y utilizar la cooperación para lograr la prosperidad y la abundancia.

Las personas siempre se han preguntado por qué la injusticia, el odio, la violencia, la agresión, la envidia, el resentimiento, la maldad, las enfermedades, el sufrimiento y demás sentimientos negativos. Responder a estas preguntas no está lógicamente dentro del alcance de esta charla, pero si espero dejar algunas inquietudes que los puedan motivar y ayudar a despegar estas incógnitas.

Para entender el lugar que ocupan las organizaciones que aplican la cooperación es necesario comprender los niveles evolutivos de la especie humana y el desarrollo del cerebro, para entrar en materia con la famosa frase de la Asamblea pasada, que espero ahora podemos comprender.

El primer nivel de la evolución humana es la escala más baja, caracterizada por la lucha desde el instinto, la ignorancia extrema, aborígenes, cavernícolas y caníbales, existían los ritos de sacrificio. No existían los sentimientos de respeto, ni todas las consideraciones por la vida, el sufrimiento y el dolor humano, ya que se vivía bajo el sistema de la selección natural, de la cadena de alimentos y de los depredadores, sin importar a quien haya que comerse o a quien haya que matar.

Afortunadamente este nivel de la evolución humana y de conciencia, en teoría, ya no existe en nuestro planeta en la actualidad, pero a nivel científico si se reconoce la presencia en algunos países del mundo, de tribus que todavía aplican este tipo de prácticas. Por eso decía que el porcentaje de la población que tiene este nivel de conciencia afortunadamente es casi cero, contemplando la existencia de un último vestigio de tribus caníbales en alguna parte del mundo, que serían entonces las personas con el menor nivel de desarrollo espiritual.

En el segundo nivel ya hay sentimientos y las personas están midiendo fuerzas físicas para quedarse con el poder. Se conoce como la ley del más fuerte y la Ley del Talión, donde se promulga que “ojo por ojo y diente por diente”. El porcentaje de la población de este planeta perteneciente a este nivel es aproximadamente del 10%, que es una cifra importante. Encontramos aquí a los que matan o los que están dispuestos a matar, como por ejemplo la guerrilla, las autodefensas cuando existían o si existen todavía, el ejército, la policía, en fin, los grupos humanos que están midiendo sus fuerzas para ver quién se queda con el poder.

En este punto podemos decir que la mayoría de seres humanos estamos dentro del siguiente o tercer nivel, que vamos a explicar más adelante, pero que convivimos con el 10% de personas en el mundo, como los grupos que mencioné anteriormente, que provocando una serie de luchas por el poder.

En el tercer nivel la característica principal es el control monetario. El individualismo y la lucha dentro de la libre competencia, exactamente como lo describió el doctor Salvatore. En ese nivel estamos más del 80% de la población, donde repito la característica primordial es un estado de permanente competencia

En el cuarto nivel quisiera que todos nos preguntáramos si podemos alzar la mano e incluirnos aquí en este grupo. “Estarás en el cuarto nivel el día que no te ofendas por nada, el día que también puedas mirar amorosamente al que está sumido en la más profunda violencia, cuando no juzgues ni tengas el más mínimo deseo de venganza y cuando le desees lo mejor a todos los seres del universo”. Yo me pregunto si hiciéramos una encuesta en este momento cuántos podríamos estar en este nivel.

En el cuarto nivel las personas aprenden a liberarse de la lucha por la subsistencia y desarrollan la comprensión y las habilidades para la convivencia pacífica. Este nivel es muy superior y ya lo vamos a explicar y relacionar con el desarrollo del cerebro, pero para comprender esto tenemos que pensar en los tres aspectos que incluye el funcionamiento de nuestra mente:

- El primer aspecto que tiene la mente es el sistema de defensa, el subconsciente, el paleoencéfalo, o el cerebro reptil, que es muy necesario, pero donde somos totalmente animales.
- El segundo es el sistema de creencias, el consiente, el mesencéfalo, donde manejamos los sentimientos.
- El tercero es el proceso de comprensión, que es la parte de la sabiduría que nos permite desmontar nuestro

sistema de defensas (telencéfalo), formado por todos los traumas y fobias que adquirimos a través de toda la vida; desde que la mamá nos pegó el grito porque estábamos jugando con la cucarachita, ser inofensivo pero que luego de ese grito nos asustará toda la vida porque se nos creó un trauma. Así nos formamos durante todo este tiempo y nos llenamos de una cantidad de traumas y fobias que nos acompañan a la mayoría todavía. Además, a nivel de la comprensión se logra trascender las creencias aprendidas.

Estos son los desarrollos del cerebro en las tres etapas: el que seguimos teniendo es el paleoencéfalo que es el que genera, mantiene y defiende la vida. Es por esto el más importante, el que genera vida (la sexualidad), mantiene la vida (el sustento) y defiende la vida (huyendo o atacando). Este es el paleoencéfalo y ahora vamos a ver a la relación de estos distintos aspectos para poder entender mejor el tema.

La segunda parte del cerebro es el mesencéfalo, el cual se encarga de manejar el proceso sentimental y todas las emociones. El tercero es la región frontal donde está la comprensión y desde donde se dirigen las diferentes ideas de asociación capaces de inhibir los programas instalados que mencioné en el paleoencéfalo y controlar los sentimientos. Un sentimiento negativo de ira o tristeza extrema es inhibido cuando hay comprensión, evitando que este tipo de sentimientos hagan daño.

Entonces las mentes subconscientes siempre están reaccionando con defensas y agresiones y por lo tanto los traumas que esto ocasiona son un serio obstáculo para la convivencia pacífica con los demás seres del universo. Si nosotros nos quedamos en esa cantidad de defensas y agresiones que diariamente evidenciamos, empezamos a entender porqué en esas circunstancias la cooperación y el compartir no se dan fácilmente. Cualquier situación que yo no soy capaz de aceptar o comprender será una causa de sufrimiento y alterará la tranquilidad, la salud, los recursos y la capacidad de disfrute.

La consecuencia de esta situación nos permite concluir en la siguiente frase que mencioné y que molestó mucho a algunas personas: “Nosotros los de planeta actuamos como centauros: mitad humanos y mitad animales”, y yo diría que el porcentaje a mitades no es correcto, sería mejor 95% animales y 5% humanos. Pero esta no es una aseveración mía, ni algo que yo me haya inventado, sino que su veracidad es fácilmente identificable en nuestra cotidianidad diaria, porque algunos comportamientos nuestros son típicos animales, reactivos y automáticos; cuando explotamos y somos salvajes, agresivos y violen-

tos. Otros comportamientos son humanos, voluntarios, racionales, analizables y no automáticos.

Cuando uno mira la cotidianidad de la vida de una persona encuentra que todos estos sentimientos negativos están más presentes que los mismos comportamientos racionales. Desde el punto de vista de la comprensión, alternamos cotidianamente con comportamientos animales, de agresividad, rabia, ira y actos involuntarios automáticos, combinándolos con comportamientos humanos, voluntarios y no automáticos. Para incorporar simplemente una reflexión en torno a la competitividad, de la que se ha hablado tanto y que fue tan bien manejada en la conferencia del doctor Salvatore, podemos decir que lo que está pasando con la competitividad en este planeta es que “cuando compites, nunca ganas, aunque creas que has ganado”. Esta es una invitación a erradicar la competitividad de nuestra mente y tener en cambio un pensamiento creativo, enfocado en tesoros, en tus sueños y en tus visiones. Recordemos cómo no es suficiente tener éxito cuando otros tienen que sucumbir, porque se lucha por el dinero y la supervivencia.

Revisando una reciente edición de la revista Portafolio vemos cómo en este momento se está desarrollando en Colombia un foro sobre competitividad, el cual plantea que el avance de los colombianos en esta materia es muy lento. Se traen conferencistas importantísimos de todo el mundo a escenarios de competitividad para que nos enseñen a “ser competitivos”, o sea a “ser fieras”, a mantenernos dentro de esta cultura y dentro del 80% de la población que está en el nivel tres. Nosotros en cambio lo que queremos es ser organizaciones superiores, donde no tengamos que matar al otro para subsistir. Por eso me cayeron muy bien las palabras del doctor Salvatore cuando decía que en esta lucha por la competitividad se está tocando fondo.

Ahora quiero traer a colación el tema de las profecías mayas del 21 de diciembre, que está siendo manejado por un experto en la materia que es el doctor Fernando Malcun, muy nombrado en la actualidad y que está dictando conferencias en Lima Perú. Él dice que lo del 21 de diciembre comenzó desde el año 1990 aproximadamente y que sí se está generando una situación de cambio por el estado de caos alcanzado por el modelo actual de supervivencia y por ello, el planeta entero tiene que colapsar. Lo que está pasando con los desastres naturales a nivel mundial es prueba de ello. La semana pasada en Guatemala, hace un año en Japón y en fin, una serie de tragedias en todo el planeta que confirman la necesidad de que estas cosas pasen para que salgamos de ese modelo de supervivencia basado en la competencia, hacia un mode-

lo que sea de la convivencia pacífica y armónica. Eso es lo que yo llamo espiritualidad y no está limitado por el componente religioso.

Este evento sobre competitividad al que hago referencia, reseñado en la revista Portafolio, ya se tiene que haber terminado y estaba dirigido a quienes tienen en Colombia la responsabilidad de avanzar en esa carrera de ser más competitivos. La pregunta que nos hacemos al respecto es qué se necesita para ascender en la escala del desarrollo espiritual, que le permita a una empresa ser una organización superior donde se aplique el compartir y la cooperación, en lugar de ser una organización centrada en los conceptos de competencia y competitividad.

Bien sabemos que si no se comparte se origina el individualismo y la pobreza, lo que nos alega mucho más de la espiritualidad. Las personas que no saben dar tampoco saben recibir, al igual que aquellas que se niegan dar o a recibir y que son las generadoras del desequilibrio social y económico de cualquier organización.

Pero entonces qué implica la cooperación? Podríamos al respecto hacer una lista de chequeo con todo lo que implique cooperar, y no estamos aún hablando exclusivamente de una empresa cooperativa.

Cooperar implica una descentralización administrativa del equipo, auto dirigido y autónomo, que garantice el logro de los objetivos. La cooperación permite aplanar las organizaciones y eliminar el exceso de jefes, que son reemplazados por el autocontrol de los equipos de trabajo. Una rigurosa selección de personal que garantice un claro compromiso con el servicio, un proceso constante de crecimiento personal, no dar órdenes sino de suministrar información eficiente, suficiente y oportuna, verificar el compromiso de cada quien con el propósito de la empresa y no aplicar sanciones sino educar y facilitar el auto compromiso.

Recordemos aquí la diferencia entre subsistencia, supervivencia y convivencia, la cual ya mencionamos en el tema del desarrollo del cerebro, presentando los tres elementos de la mente:

- La subsistencia es una característica básica del instinto que implica defensa, lucha, agresión, miedo, huir o pelear.
- La supervivencia es la lucha por el poder.
- Y la convivencia es todo lo contrario: respeto, armonía, compartir, amarse y complementarse los unos a los otros en la diversidad del universo.

Haciendo un resumen de los cuatro niveles citados anteriormente y en los que no quise involucrar temas más profundos del desarrollo de la conciencia, que en realidad incluye no solo cuatro sino siete niveles, podríamos quedar muy tristes al reconocer que nos falta mucho por llegar al ciento por ciento del desarrollo espiritual y por eso simplemente estoy haciendo referencia a estos cuatro niveles que hemos visto y que quiero recapitular:

- El primer nivel de la lucha desde el instinto para subsistir, dentro de la ley de la selección natural.
- El segundo nivel de la lucha por el poder, dentro de la ley del más fuerte.
- El tercer nivel de la lucha por sobrevivir económicamente, compitiendo contra los demás.
- El cuarto nivel donde se aprende a liberarse de la lucha por la subsistencia, para lograr una convivencia pacífica y armónica, donde no somos fieras que buscan devorarse el uno al otro.

Si ustedes analizan el tercer nivel pueden concluir que lógicamente tiene dos eslabones entre los cuales oscila: uno es el segundo nivel con el cual convivimos ya que se trata del 10% de la población y de organizaciones que buscan una lucha por el poder tales como la guerrilla, y con el cuarto nivel donde afortunadamente también existen personas que ya no luchan por la subsistencia sino que construyen una convivencia pacífica.

Entonces, cómo se desmonta ese sistema de defensas y creencias? Cómo se desmonta ese paleo encéfalo que reacciona, siendo conscientes de que nunca lo vamos a poder desaparecer del todo, ya que éste tiene tres funciones necesarias: generar la vida, mantener la vida y defender la vida. Cómo hacerlo permitiéndole que continúe controlando las reacciones que se desprenden de ese cerebro que tenemos, lo cual hacemos todos los días cuando no podemos evitar estallidos de ira, de huida o de defensa. Esto se logra a través de entender nuestra energía vital, desarrollando la comprensión y la aceptación.

Revisemos ahora las tres zonas de energía que existen:

- La zona de luz, en la que aun no estamos ninguno de nosotros pero a donde algún día vamos a llegar, es la que llaman los filósofos modernos como la famosa iluminación, donde el desarrollo espiritual está a un ciento por ciento y no solo prima el amor, sino la paz, la felicidad, la aceptación, la libertad, la plenitud, la comprensión y la capacidad. En la zona de luz ya no hay problemas terrenales, todos ya están resueltos, por lo que sabemos que estamos lejos de alcanzarla.
- La zona de penumbra, donde nos mantenemos todo

el tiempo, es en donde alternamos cotidianamente la satisfacción, el entusiasmo y la alegría, con la frustración, la ira, el miedo, la angustia, el enojo, la envidia, el egoísmo y cien sentimientos negativos adicionales. Esta zona refleja la cotidianidad de la vida y es la que nos ubica también en el tercer nivel de conciencia.

- La zona de oscuridad es en la que debemos incluir a todas las personas que intentan suicidarse o que realmente se suicidan, porque su energía vital está tan baja que entonces optan por acabar con su vida.

No creo que la cooperación pueda estar en esa zona de la oscuridad, como tampoco debería estar en la zona de penumbra, sino ubicarse en la zona de luz, para poder ser mucho más abundante y próspera.

En consecuencia, la comprensión está en el telencéfalo que es la parte racional del cerebro, el único elemento mental que puede producir una limpieza. En nuestra mente tenemos rencor porque alguien nos hizo daño y la verdad es que nadie nos hace daño, el daño siempre se lo hace uno mismo.

La cooperación se basa en un servicio incondicional, que se logra cuando se trasciende la reactividad y los sentimientos y se alcanza la comprensión y la aceptación, que son precisamente las condiciones para prestar dicho servicio incondicional. Eliminar todas las limitaciones que hemos enunciado del paleoencéfalo, que sabemos solo podremos controlar mas no eliminar, superando las conductas y sentimientos conscientes o aprendidos que no nos dejan vivir en paz y armonía, no se logra con gente estresada. Hay que dominar los sentimientos y los pensamientos.

La incondicionalidad abre las puertas de la abundancia, del universo y de una vida plena de satisfacciones. Pero esto lo debemos creer nosotros para prestar un servicio incondicional, que lo único que nos retribuye es abundancia, lo que ha sido demostrado en el mundo entero y que muchas organizaciones comprueban. Las herramientas de la incondicionalidad son sencillísimas, se requiere ser confiable, comprometido, responsable con los acuerdos adquiridos, asumir el servicio con sabiduría y entrega y en definitiva, saber vivir.

Toda persona siempre, en todo lo que hace, debe utilizar su mayor capacidad de trabajo. Por su parte, en las organizaciones descentralizadas donde hay líderes en los procesos, la mayor prueba de liderazgo es hacer que todos los miembros de su equipo aporten su mayor capacidad, evidencien entusiasmo, demuestren energía, traba-

jen con gusto y auto exigencia y disfruten lo que hacen, mostrando alegría, capacidad y dinamismo. Cuando uno como líder de una empresa aplica estas cosas, se pueden asegurar buenos resultados, que incluso pueden catalogarse de fórmulas mágicas porque producen milagros, pero a su vez son tan cotidianas que nosotros mismos no lo creemos.

Veamos aquí qué se requiere para saber vivir, aplicar estos valores y quitarnos toda esa capacidad de ignorancia que tenemos en nuestra mente: se trata de la cooperación y por eso las cooperativas están llamadas a ser organizaciones superiores o son precisamente son organizaciones superiores, porque la cooperación reemplaza la competitividad y cuando todas las personas están alineadas por un propósito común, el servicio se ofrece de forma incondicional y las personas dan lo mejor de sí mismos.

Una frase que tomé de un libro que fue Best Seller en la época de los noventa hace alusión a este tema: “la clave del éxito en el mundo empresarial no significa otra cosa que el cambio de actitud, salir de la selva llena de fieras competitivas y justamente dejar de competir”. También sugiere un cambio en el modelo de negocio de las empresas para que se enfoquen en ofrecer productos y servicios de alto valor para el mercado. Este tipo de empresas, que se consideran organizaciones superiores, lamentablemente solo representan el 10% de las organizaciones del planeta.

Ser superior solo se logra cuando las organizaciones y las personas que las integran tienen como propósito el respeto y el servicio incondicional y cuando el dinero deja de ser un objetivo. Pero vamos a ver lo que pasa cuando uno deja de ver el dinero como un objetivo y deja de ver la maximización de utilidades como único fin.

Recordemos que se puede asumir que sí existen estas organizaciones pero que no representan ni el 10% de la totalidad. Yo recomiendo el libro “El futuro de la administración” de Gary Hamel, donde se menciona cuatro empresas: Google, Whole Foods Market, L. Gore Asociados y SEMCO. Estas empresas que no están centradas en la maximización de sus utilidades producen sin embargo las mayores utilidades en comparación con otras empresas de su tipo, o sea que a través de estas famosas sociedades anónimas, siempre y cuando no estén buscando la riqueza sino en el servicio, se alcanza el mismo resultado que se puede lograr con la cooperación y con la asociación.

Esto también lo han promulgado algunos jefes de Estado, como por ejemplo José Pepe Mújica, Presidente de la Re-

pública de Uruguay, en su el discurso de la verdad ante 193 líderes mundiales. Nos dice: “Hemos creado esta civilización en la que estamos, hija del mercado, hija de la competencia y que ha deparado un progreso material portentoso y explosivo. Es posible hablar de solidaridad y de que estamos todos juntos en una economía basada en la competencia despiadada, hasta donde llega nuestra fraternidad? El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad, tiene que ser a favor de la felicidad humana, del amor arriba de la tierra, de las relaciones humanas, del cuidado de los hijos, del tener amigos, de tener lo elemental”.

Entonces qué significa ser una organización que aplica la cooperación y que aprende a servir incondicionalmente? Cuando expreso valores incondicionalmente, quitando las limitaciones inconscientes y conscientes, el estrés y dominando los pensamientos y los sentimientos negativos, tengo cero resistencia con el exterior o sea que no me afecta nada de lo que pasa por grave que sea. Esto es difícil de lograr, lo sabemos, pero es un gran logro cuando nada afecta nuestra paz y la tranquilidad y tenemos cero resistencias con el exterior para tener cero sufrimientos en el interior. Sabemos que felicidad es ausencia de sufrimiento.

Entonces sí es posible que uno pueda llegar mediante la comprensión, que es la capacidad que tenemos todas las personas de comprender y aceptar, a tener cero resistencia, intranquilidad y sufrimiento y por lo tanto, alcanzar eso tan anhelado por todos que es la felicidad.

Fauquet en 1942 dijo que “el objeto directamente perseguido es el servicio que esperan los usuarios y que habiéndolo creado con sus propios esfuerzos y riesgos, le han asignado el objeto particular que corresponde a sus necesidades”.

Si simplemente aplicáramos esa frase a todas las empresas, y no hablo solamente de las empresas cooperativas, bien distinta sería la situación de las organizaciones en la actualidad. Coomeva trajo a Luis Ramírez en el año 2005 y en Armenia él nos presentó la siguiente diapositiva que rescaté entre mis archivos, de lo que es una empresa cooperativa y lo que es una empresa competitiva.

Ya el doctor Salvatore dijo todo esto, presentando estas diferencias: El propósito de una empresa cooperativa es el servicio y la calidad; mientras el propósito de la empresa competitiva es el servicio, el lucro y la calidad. La filosofía de las empresas cooperativas se basa en la asociación, la mutualidad, la autonomía, la lealtad, la confianza y la ayuda mutua; mientras la filosofía de la empresa

competitiva es el capital, el oportunismo, la dependencia, la lealtad basada en la subordinación, la gestión de servicio, el rendimiento, el poder y la autoridad de la cima estratégica.

Si creo que no aprovechamos lo suficiente a Luis Ramírez estuvo aquí con nosotros en el 2005.

Concluyo reforzando nuestra necesidad de aprender tres cosas:

- Aprender a servir incondicionalmente.
- En segundo lugar aprender a ser felices y a no sufrir con nada de lo que pasa a nuestro alrededor. En la medida en que uno empieza a hacer una reprogramación mental, empieza también a ver que estas cosas son posibles, mas posibles de lo que uno cree.
- Y tercero a buscar la paz constante, para salir de la reactividad del instinto de defensa, trascendiendo el paleoencéfalo de esas reacciones automáticas instintivas

y trascendiendo a los sentimientos, para quedarnos en la comprensión y la aceptación.

Si se aplica la asociación, la cooperación y se presta un servicio incondicional, se dan las condiciones para ser una organización superior.

Yo creo que Coomeva ha alcanzado mucho de esto, pero yo no sé si la podemos llamar todavía una organización superior. La aspiración es esa: que de verdad podamos declararnos como una organización superior.

En resumen, dejar de competir, aplicar la asociación, la cooperación y el servicio incondicional conduce a la prosperidad y a la abundancia. En el Centro Médico Imbanaco se está trabajando para continuar siendo una organización superior y perdónenme la inmodestia, pero está centrada en su vocación de servicio.

Muchas gracias.